

## **LA INDUSTRIA DEL MIEDO: MODOS DE VIVIR (POR) LA INSEGURIDAD**

Eje temático: **6. Matrices teóricas para la investigación en comunicación.**  
Mesa seleccionada: **6.1 Estudios culturales.**  
Título de la ponencia: **La industria del miedo: modos de vivir (por) la inseguridad**  
Docente Expositor: **Lic. María de la Paz Echeverría** E-mail: [mpazecheverria@gmail.com](mailto:mpazecheverria@gmail.com)  
Cargo y Universidad de procedencia: **Lic. en Comunicación Social. Maestrando en Ciencias Sociales. Becaria iniciación a la investigación, Universidad Nacional de la Plata.**

**Resumen:**

*En los últimos años la problemática de la inseguridad se ha convertido en un tema ineludible, tanto por el tratamiento que de este tema se hace en los medios masivos y las campañas políticas, como por la importancia que se le asigna en vinculación con los modos de vivir y la calidad de vida. Siendo que este tema ha sido poco indagado desde perspectivas socioculturales y especialmente comunicacionales, desde una perspectiva sociocultural de la comunicación y desde una mirada constructivista de los fenómenos sociales, este trabajo pretende dar cuenta de esta problemática a partir de análisis realizados en el marco de un proyecto de investigación que pretende indagar cuáles son las representaciones que los sujetos poseen sobre inseguridad, cómo se construyen y de qué modo operan en sus modos de vivir la vida cotidiana. En esta línea, podemos decir que en la ciudad de La Plata, las representaciones sociales que los sujetos poseen sobre inseguridad, aunque no siempre encuentren correlato con aquello que podríamos decir que objetivamente sucede, son sumamente significativas desde su forma de percibir el mundo y operan produciendo transformaciones significativas en el diario vivir.*

## **LA INDUSTRIA DEL MIEDO: MODOS DE VIVIR (POR) LA INSEGURIDAD**

### **Introducción:**

¿Cuáles son las representaciones existentes sobre inseguridad? ¿Cómo operan estas representaciones en la vida cotidiana de los sujetos? Los modos de socialidad que instauran, ¿están vinculados con prácticas reproductivas o potenciadoras del cambio social? ¿Cuál es la vinculación entre el miedo y la sensación de inseguridad?

Mis experiencias previas<sup>1</sup>, me permiten pensar que en la actualidad la *inseguridad* es -junto al desempleo- la principal preocupación de los habitantes de la Provincia de Buenos Aires. En concordancia con ello, la sensación de inseguridad se tornó uno de los ejes que con mayor fuerza organiza las prácticas cotidianas de los habitantes de esta Provincia. Por tanto, teniendo en cuenta que las representaciones conforman las prácticas que los hombres realizan, considero necesario analizar cuáles son las representaciones existentes acerca del tema de la inseguridad, y aproximarnos a los modos de construcción de las mismas, en un proceso que no es armonioso, sino activo y complejo, resultante de conflictos y tensiones<sup>2</sup>.

En particular, me interesa ver cómo a partir de este auge de la problemática de la inseguridad se fueron transformando los modos de vivir la *vida cotidiana* en ciudades extensas geográficamente y de alta densidad poblacional, como La Plata, con el fin de complejizar la mirada y la experiencia de haber trabajado en esta misma línea en una ciudad mediana (Balcarce, provincia de Buenos Aires, con un alto nivel de percepción de inseguridad<sup>3</sup>), en la que -según lo dicen sus habitantes- no poseen todavía los problemas de las grandes urbes, pero tampoco conservan las costumbres pueblerinas a las que estaban acostumbrados una década atrás.

A este interés se sumó la escasez de estudios sobre el tema en el campo latinoamericano de la comunicación. Los pocos estudios que se han desarrollado en los últimos años sobre inseguridad, fueron abordados desde el tratamiento que los diferentes medios masivos realizan sobre este tema<sup>4</sup>; pero no se registran estudios en los cuales se plantee la relación entre inseguridad y vida cotidiana; y menos aún, se

---

<sup>1</sup> Experiencias vinculadas tanto al ámbito profesional desde la consultoría de estudios de opinión pública, como al ámbito académico (en la investigación que realicé sobre este tema en mi tesis de grado, y en la que estoy realizando en este momento en mi beca de investigación).

<sup>2</sup> Por otra parte, si bien no podemos dejar de pensar a los medios de comunicación masivos como uno de los principales actores que participan de la formación de estas representaciones, no fueron éstos mi objeto de estudio dado que otras investigaciones previas se han encargado de hacerlo y que mi interés radicaba en ver cómo los hombres particulares viven la *inseguridad* cada día.

<sup>3</sup> Los continuos estudios realizados en Gran Buenos Aires (GBA), comúnmente llamado *Conurbano*, muestran que el índice de percepción de inseguridad oscila entre 45% y 50,4%. En Balcarce, es de 53,6%. *Fuente: Consultora Estudios Sociales.*

<sup>4</sup> Entre los pocos trabajos sobre este tema se encuentra: CAPRIATI, Alejandro José y DALLORSO, Nicolás Santiago, "Notas sobre los jóvenes en el discurso de la inseguridad. Un estudio sobre los editoriales de Clarín y La Nación", publicado en *Niños, menores e infancias*, Revista jurídica de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP. También podemos ubicar en este grupo el reciente trabajo de la ensayista de la UBA Shila Vilker, quien analiza los fenómenos de Axel Blumberg y Cromanón como dos hechos históricos que cambiaron la historia de la sensación térmica de la inseguridad.

registran investigaciones donde se analice la inseguridad desde una mirada comunicacional – sociocultural<sup>5</sup>.

En un intento por dar respuesta a estos interrogantes me propongo indagar cuáles son las representaciones existentes sobre inseguridad, cómo se forman estas representaciones en sus prácticas comunicativas, y cómo operan en la vida cotidiana de los sujetos, desde una perspectiva sociocultural de la comunicación y desde una mirada constructivista de los fenómenos sociales, que nos permite pensar que es en la relación del sujeto con la sociedad donde éste se constituye como tal y construye las representaciones y los sentidos que conforman su modo de comprensión / creación del mundo.

En esta línea, esta ponencia se estructura en tres partes: en primer lugar, y respondiendo a lo planteado como eje temático de esta mesa, me referiré al análisis de las representaciones sociales como lugar teórico-metodológico desde el cual abordar objetos de estudio comunicacionales. En segundo lugar, presentaré brevemente las tendencias que se vislumbran en el trabajo de campo que me encuentro realizando en La Plata, que permiten visualizar cómo las representaciones que los sujetos poseen sobre inseguridad operan transformando sus prácticas en la vida cotidiana. En tercer lugar, presentaré algunas reflexiones sobre el tema de la sensación de inseguridad dando cuenta de la complejidad de este fenómeno y reconociendo las implicancias que el miedo, como eje vertebrador del mismo, tiene en los modos diarios de vivir.

### **El análisis desde las representaciones sociales**

En las tradiciones de estudio sobre comunicación desde una mirada compleja – es decir, desde un posicionamiento que piensa a la comunicación constituida por y constituyente de la estructura social- encontramos algunas perspectivas que se presentan como hegemónicas a la hora de reflexionar sobre lo social: entre ellas se destacan el análisis del discurso, de los modos de construcción de sentidos, y de los fenómenos identitarios. Recientemente, algunas investigaciones promueven la recuperación de una línea que proviene de la psicología social y que propone una nueva categoría para conceptualizar los fenómenos sociales: *representaciones sociales*. Pero, ¿Qué implica

---

<sup>5</sup> Podemos hacer la salvedad de la importante investigación realizada en México por Rossana Reguillo Cruz, quien indagó desde la vida cotidiana la construcción social del miedo; y del trabajo en Argentina del investigador del CONICET, Gabriel Kessler, quien aborda el “miedo al crimen” como campo de investigación y preocupación política.

indagar lo social desde el análisis de las representaciones sociales? ¿Por qué recuperar esta categoría para acercarnos al fenómeno de la sensación de inseguridad?

Parto por definir a las representaciones sociales como formas de pensar y crear la realidad social que están constituidas por elementos de carácter simbólico, ya que no son sólo formas de adquirir y reproducir el conocimiento sino que tienen la capacidad de dotar de sentido a la realidad social. Desde la definición de Serge Moscovisci, las representaciones sociales son aquellas que se constituyen y son constituyentes de un imaginario social en el cual pueden encontrarse anclajes significativos determinados por situaciones históricas y socioculturales que conforman la matriz de las prácticas sociales.

Podemos enumerar algunos de los factores que hacen meritorio el análisis de las representaciones<sup>6</sup>:

- A pesar de ser biológicamente iguales, las condiciones de vida en tiempo y espacio hacen que sea imposible que todos los seres humanos tengan las mismas representaciones;

- Los seres humanos “leen” el mundo mediados por una lectura previa de quiénes les precedieron, por lo tanto, los sentidos perciben también “culturalmente”;

- Los seres humanos construyen el mundo en el que viven haciendo que cosas que pueden ser “naturales” para algunos no lo sean para otros. Hoy día es casi imposible pensar una sociedad con ausencia de la televisión, o Internet, sin embargo estos elementos no existían décadas atrás;

- Los seres humanos no tienen todos los mismos intereses, deseos, ambiciones, necesidades, etc. Y esto también condiciona las percepciones;

- Si bien los seres humanos tienen representaciones diferentes, deben existir en un grupo representaciones lo suficientemente compartidas como para permitir la comunicación;

- No todas las representaciones tienen las mismas posibilidades de circulación (y aquí debemos tener presente el concepto de hegemonía). Es más probable que una representación social sea también individual que viceversa, de la misma forma en que los roles sociales (padres, amigos, maestros, periodistas, etc.) no tienen las mismas posibilidades de enunciar, ni lo que enuncian tiene el mismo prestigio, por lo que los estímulos lingüísticos no tienen todos el mismo carácter. Si el Ministro de Seguridad de

---

<sup>6</sup> Ideas trabajadas por Raiter, Alejandro, “Representaciones sociales”, *Representaciones sociales*, Cáp. 1, Eudeba, Buenos Aires, 2002.

la Provincia de Buenos Aires dijera que va a implementar una reestructuración de la policía que permitirá combatir el delito (tal como hizo León Arslanián con la municipalización de la policía en la provincia de Buenos Aires en 2004), podrá ser más o menos verosímil pero será tenido en cuenta. En cambio, en una charla de vecinos en que uno de ellos realice esta propuesta, es probable que un otro ni siquiera le preste atención ya que su imagen previa no le asigna un lugar de credibilidad, o al menos, es poco probable que esta creencia individual –desde su lugar de vecino– se transforme en una creencia social;

- Las representaciones construidas no son neutras porque nunca actuamos desde los hechos u objetos en sí, sino desde nuestras representaciones sobre los mismos. Hasta podríamos decir que estos hechos u objetos no existen por fuera de las representaciones, sino que éstas los constituyen.

Todas estas cuestiones dirigen nuestra atención hacia las representaciones sociales, que a la luz de este análisis pueden ser desnaturalizadas. Hasta las cosas más “obvias” de nuestra cultura occidental y argentina, pueden ser puesta en discusión: ¿quién dice que deben existir las cárceles? ¿Por qué debemos castigar a quien roba? ¿La cercanía de zonas habitadas por personas en condiciones paupérrimas o estructurales, es un factor para sentirse atemorizado? ¿Por qué depositamos en la policía el rol de “vigilar”?

Estas preguntas no pretenden desconocer que vivimos en sociedad y como tal, necesariamente, debemos compartir ciertas representaciones que nos permitan tener continuidad como grupo; pero sí, poner en evidencia que estas representaciones son construcciones sociales: como son éstas, podrían ser otras.

En esta línea, al pensar cuáles son los modos de acercarse a estas representaciones, la primera respuesta nos acerca al lenguaje: es el lenguaje (no pensado como medio o instrumento para perfeccionar la comunicación, sino como una poderosa herramienta cognitiva) lo que permite la formación y complejización de las representaciones y ha posibilitado el intercambio de esas representaciones entre los miembros de una especie.

Entonces, en el proyecto de investigación que me encuentro desarrollando, el objetivo es analizar las representaciones sociales y las transformaciones de las prácticas en la cotidianeidad, que sería entonces el espacio en que la ideología opera como tal y en donde el sujeto reproduce (o transforma) la sociedad que se representa; cotidianeidad

que puede ser observada en lo que se dice de ella, que da cuenta de las representaciones que el hablante tiene de la misma.

Pero además, dado que el propósito de este trabajo es poder hacer una lectura comunicacional de las prácticas sociales -y no solamente un reconocimiento de que las prácticas sociales poseen una dimensión comunicacional, por ser a través de éstas que lo sujetos se vinculan- es necesario prestar atención a los discursos de los sujetos sobre aquello que hacen, sienten, viven, piensan, estableciendo vinculaciones con la información contextual, con las estadísticas, con los datos anteriormente recogidos mediante la técnica de la encuesta, y lo observado en la realización del trabajo de campo.

Precisamente, es en los discursos donde pueden reconocerse nociones operantes que los sujetos tienen sobre otras prácticas, discursos y conocimientos. Por lo tanto, el análisis de la cotidianeidad implica de manera extensiva trabajar con el análisis de los discursos con que los sujetos adhieren a un orden social, encontrando su referencia y sus modelos de actuación.

En este caso, este análisis de los discursos no fue textualista sino interpretativo, dado que –siguiendo a Jorge Huergo- además de interrogar a los discursos como un modo de acceder a las articulaciones entre prácticas y representaciones en el contexto de lo cultural y lo político, fue necesario considerar a las configuraciones sociales (constituidas en los encuentros históricos entre lo cultural y lo político) como discursos, en tanto son significativas, y a los discursos no sólo como palabras, sino como modos materiales de regulación de experiencias y de formación subjetiva<sup>7</sup>.

En esta línea, considero el análisis discursivo en tres sentidos<sup>8</sup>:

- La totalidad del espacio que llamo *inseguridad*, en tanto configuración social significativa, en su complejidad y dispersión;
- Los agentes particulares que en él se comunican, produciendo diferentes significados y diversos efectos de poder;
- El cruzamiento de diferentes campos de significación que entran en distintos niveles de articulación, de conflicto y de pugna por el sentido.

---

<sup>7</sup> Huergo, Jorge A., *Espacios discursivos: lo educativo, las culturas y lo político*, II Coloquio Nacional de Investigadores en Estudios del Discurso, La Plata, septiembre de 2001.

<sup>8</sup> Ibidem.

Retomando la propuesta de Rosa Nidia Buenfil Burgos en su texto *Análisis de Discurso y Educación*, recupero el carácter discursivo de los objetos y de toda configuración social<sup>9</sup>.

Este posicionamiento de análisis discursivo interpretativo, me lleva a ubicarme en el método de la triangulación metodológica como punto de partida teórico – metodológico para su realización, que consiste en la articulación de técnicas cuantitativas y cualitativas de investigación, que nos permite -en la combinación de diferentes tipos de técnicas de investigación- operacionalizar datos que surgen de una realidad.

Finalmente, el método propuesto para el análisis es el *Método de comparación constante* de Glaser y Strauss, que permite conocer *lo que la gente dice* para producir teoría en relación con ello y, posteriormente, hacer una interpretación fundada en los datos<sup>10</sup>.

### **El caso de La Plata: modos de vivir la inseguridad**

¿Cuándo se empezó a registrar en La Plata el tema de la inseguridad? ¿Qué cambió? ¿Cuáles son las representaciones acerca de la inseguridad que tienen los habitantes de La Plata? ¿Qué elementos y prácticas de la vida cotidiana permiten dar cuenta de ello? ¿Cuál es el imaginario de lo *seguro* para contraponerlo a lo *inseguro*?

Creada específicamente como capital bonaerense, la ciudad de La Plata se ubica en el NE de la provincia de Buenos Aires, a sólo 50 km de la Capital Federal, ocupando una superficie de 926 km<sup>2</sup>. Definida como un importante centro administrativo, educativo y cultural, posee una población de 574.369 habitantes, dividida casi por partes iguales entre hombres y mujeres que se concentran en un 98% en las áreas urbanas, mientras que sólo un 2% se localiza en las zonas rurales.

Entre sus principales características se destaca el ser una ciudad diseñada que presenta al interior de su casco urbano un trazado de calles y diagonales que nacen de las plazas que se encuentran ubicadas equidistantemente, y que tienen como principal referencia a la Plaza Moreno, eje geográfico donde en el año 1919 fue colocada la

---

<sup>9</sup> Para un desarrollo exhaustivo de este concepto, véase Buenfil Burgos, Rosa Nidia, *Análisis del discurso y educación*, Documento Tesis Die 26, Departamento de Investigaciones educativas, Centro de Investigación y estudios avanzados del Instituto Politécnico Nacional, México, 1993.

<sup>10</sup> Para más información sobre este método véase Glaser, Barney y Strauss, Anselm, *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*, Cáp. V, “El método de comparación constante de análisis cualitativo”, Aldine Publishing Company, New York, 1967.

piedra fundamental, y frente a la cual se encuentra la reconocida Catedral de estilo neogótico.

Denominada en consecuencia como "la ciudad de las diagonales", podemos decir que La Plata fue creada en respuesta a una necesidad política concreta, respondiendo a ideales positivistas e higienistas que se evidencian en su diseño pensado con el claro objetivo de lograr el disciplinamiento y la previsión del desorden: "Una ciudad diseñada, pensada, imaginada como complejo de dispositivos de control y vigilancia, que en el plano están expresados por las diagonales. Las diagonales que se diseñaron confluyen en los dos centros: el centro geográfico de la ciudad y el centro político. (...) Por las diagonales, eventualmente, las fuerzas del orden podrían recorrer más rápidamente el trayecto que va de la periferia al centro (que es el mismo que va del centro a la periferia)"<sup>11</sup>.

Esta característica hace especialmente interesante el análisis del tema de la percepción de inseguridad en sus habitantes, dado que esta previsión del disciplinamiento para evitar el desorden -que le dio una estructura definida a modo de panóptico-, fue subvertida por los modos de vivir la ciudad produciendo múltiples apropiaciones diferenciales y nuevos sentidos.

En esta línea, es necesario aclarar que si bien La Plata se encuentra compuesta por un centro urbano y 17 centros comunales<sup>12</sup>, mi muestra se compone de habitantes del Casco fundacional por una necesidad concreta de recortar el marco geográfico, de trabajar con una población de similares características de urbanización, y porque integrar estos centros -en algunos de los cuales se asientan villas, asentamientos o zonas de extrema pobreza- implicaría trabajar la complejidad de cada uno de ellos, en los cuales la problemática de la sensación de inseguridad requiere el análisis de las particularidades locales.

En relación a los grupos etarios que componen la muestra, retomo dos: el primero agrupa a personas que actualmente tienen entre 18 y 30 años, y el segundo a personas de más de 40 años. Esto se debe al interés de contrastar las representaciones de

---

<sup>11</sup> Huergo, Jorge, "Ciudad, Formación de Sujetos y Producción de Sentidos", (Breve Ensayo Desde Comunicación/Educación), *Revista Oficios Terrestres* N° 7, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP), 2000.

<sup>12</sup> Estos centros son: Abasto, Arturo Segui, City Bell, Etcheverry, El Peligro, Gonnet, Gorina, Hernández, Lisandro Olmos, Los Hornos, Melchor Romero, Ringuelet, San Carlos, San Lorenzo, Tolosa, Villa Elisa y Villa Elvira.



diferentes generaciones (que podrían ser padres e hijos) para ver cuál es la vinculación entre estas representaciones y la temporalidad.

Luego de esta breve presentación contextual de la ciudad, presento algunas aproximaciones que surgen del trabajo de campo que me encuentro realizando:

- En La Plata, la inseguridad se ha tornado en uno de los más importantes –sino el principal- eje organizador de los modos de vida de la *vida cotidiana*. *La inseguridad* es la incertidumbre de no saber lo que va a pasar, que *obliga* a los ciudadanos a prevenirse y defenderse.

- Para la mayoría de la población de La Plata, el término *inseguridad* es asociado de manera directa con delito callejero, y en segundo lugar con violaciones y homicidios. Hay una fuerte percepción sobre la pérdida de la propiedad privada y se percibe el miedo a la violencia *innecesaria* en el hecho delictivo.

- Estas formas de prevención y defensa están prioritariamente asociadas a la adquisición de dispositivos de seguridad, entre los cuales se destacan: poner rejas, candados, alarmas y, en algunos casos, muros, porteros eléctricos, portones en las entradas y portones automáticos en entradas de automóviles. Además, en los lugares en los que está permitido, poseer perros es una generalidad. En familias con mayores recursos económicos, es general la instalación de alarmas, el pago de seguros contra todo riesgo y / o la contratación de seguridad privada.

- Haciendo referencia a las prácticas, algunas de ellas son generalizadas como: no cruzar determinadas plazas de noche, o no caminar sólo de noche por el barrio, tomar remises en lugar de taxis, dejar luces prendidas en las casas de noche, no dejar sola la casa si se van de vacaciones, no dejar automóviles, motos ni bicicletas en la calle (y en caso de que sea el único recurso, se dejan con candados, trabas para volantes, alarmas, entre otros).

- Con respecto a prácticas no individuales, se destaca también la participación en foros de seguridad comunitarios, la creación de redes de vecinos que comparten tareas de vigilancia y control, y la creación de grupos de vecinos –especialmente en zonas de comercios- que se unen para reclamar al gobierno por medidas de seguridad.

- En relación a los espacios, no se reconocen fácilmente diferenciaciones entre el espacio *seguro* y el espacio *inseguro*. Existe la percepción generalizada de que “te puede pasar cualquier cosa en cualquier lugar”. Sin embargo, se reconocen algunos espacios como especialmente peligrosos (las plazas, especialmente de noche, la zona de la Terminal y la estación de trenes, el hipódromo, el Bosque).

- En contraparte, los espacios seguros suelen ser aquellos concurridos e iluminados como calle 8, calle 12, las avenidas; pero el lugar seguro por excelencia es *la casa*. En concordancia con ello, la casa es también el lugar más protegido y la mayoría de los dispositivos de seguridad tienen relación con ella.

- Además, con respecto a los lugares, pareciera haber una tipificación de robos permitidos y no, que establece que es *más aceptable* robar en grandes comercios o en empresas, que en negocios de barrio o pequeños como “negocios chicos, despensitas, les roban igual”; como si el robo fuera exclusividad de negocios grandes, o por lo menos, como si esto estuviera más justificado.

- La concepción del tiempo se hace presente en las entrevistas en dos principales ejes: el tiempo transcurrido desde que hay inseguridad, y el de los momentos en que estos hechos delictivos ocurren. En la primera línea, la mayoría de los entrevistados considera que la inseguridad en La Plata se intensificó desde hace diez años atrás. En relación a los momentos, si bien comparten que “Hoy en cualquier momento te puede pasar algo”; la noche se presenta como el de mayor riesgo por la oscuridad, el silencio y la quietud como componentes.

- En relación a los actores: surgen tres principales figuras, los *jóvenes* (en estrecha vinculación con la droga), la *policía* y los *ladrones* en general.

Reconociendo que este estudio no pretende ser explicativo sino, en esta instancia, descriptivo de las representaciones que los habitantes de La Plata poseen sobre inseguridad, podríamos inferir sin embargo que:

- Las representaciones sociales que los sujetos poseen sobre inseguridad, aunque no siempre encuentren correlato con aquello que podríamos decir que *objetivamente* sucede, son significativas desde su forma de percibir el mundo.

- La percepción de la inseguridad tiene estrecha relación con las expectativas a futuro en dos puntos principales: en primer lugar, es el miedo a lo que puede ocurrir el principal elemento configurador de estas representaciones (la sensación de inseguridad tiene más relación con el miedo a lo que puede llegar a ocurrir que con lo que *efectivamente* ocurre); y en segundo lugar con la *temporalidad*, porque la vivencia de la inseguridad se mide en comparación constante con el pasado, y en proyección hacia el futuro.

- Aún cuando algunos de los entrevistados dicen no sentirlo, el miedo está presente permanentemente. Podríamos decir que lo que *actualiza* el miedo es la

violencia del ataque, el riesgo de que pueda pasarles algo, el trauma que puede producir vivir la situación de robo o enfrentamiento. Y especialmente, hay rechazo hacia una violencia *innecesaria* que encuentra su causa en la droga como principal desencadenante.

- En consecuencia, modifican sus prácticas, crean nuevas prácticas y cambia la forma de su vida cotidiana, haciendo que muchos de ellos prefieran refugiarse en casa, que es el lugar en donde adquieren mayor seguridad. En estos casos, el condicionamiento que ejerce la inseguridad se ve en la planificación de actividades que hacen para no sufrirla: cuantas más precauciones toman, más protegidos se sienten.

- Por último, existe una *necesidad* social de dotar a la inseguridad de rostro y nombre. La construcción de la figura del joven delincuente como el principal responsable de los delitos da cuenta de ello, y establece un sistema de equivalencias en el cual pareciera ser que se termina haciendo responsable al sujeto de la acción, que si bien es responsable del hecho delictivo realizado, no podemos decir que sea –o al menos no únicamente- del contexto sociocultural más amplio que da marco a esta acción.

El caso de La Plata es un ejemplo de cómo se está construyendo desde distintos discursos una visión en la cual la *inseguridad* está asociada a lo que denomino *delitos callejeros* como hurtos, robos, asaltos, y hasta violaciones, estableciendo una relación estrecha, casi indisociable entre violencia e inseguridad. En este marco, es extendida la *naturalización del robo*, como algo lógico que es parte de la vida y ya casi no se pone en discusión, así como también la asociación directa entre ciudad e inseguridad. Esta definición de inseguridad traslada el debate de la *inseguridad social* (que remite a las múltiples inseguridades que atraviesa un sujeto que vive en una ciudad como La Plata hoy) a una problemática específicamente delictiva (y que además deja afuera otros tipos de delito asociados por ejemplo a la corrupción) promoviendo soluciones asociadas a la pena y el control. Estas percepciones son exacerbadas por los discursos promovidos especialmente por el Estado y los medios masivos de información, promoviendo una exacerbación del miedo, una “industria del miedo” que pareciera no tener fin.

### **La construcción social del miedo**

En el artículo *La construcción social del miedo. Narrativas y prácticas urbanas*, la mexicana Rossana Reguillo Cruz analiza cómo una sociedad construye mitos para enfrentar sus miedos, porque el hecho de tornar los miedos en algo identificable, hace

posible enfrentarlos. Al respecto la autora plantea que existen múltiples respuestas individuales ante la conciencia del peligro presente, percibido como amenaza a la conservación, constituyendo una emoción cuyos efectos varían según la persona derivando desde reacciones bioquímicas hasta respuestas motoras.

Si bien es cierto que en los seres humanos el miedo libera un tipo de energía que tiene a constituir una defensa frente a la amenaza percibida, provocando en las personas una reacción *natural*, espontánea, prerreflexiva; no podemos decir que esta reacción se encuentra al mismo nivel que en los animales porque lo que vuelve diferente a la vida animal de la vida humana, es que en este último caso, la *alarma* natural es la resultante de las condiciones físicas y sociales, que a través de complejos procesos de socialización que no son, como sabemos, homogéneos, sino que están anclados en diferencias de sexo, de clase, de género, de grupo, entre otras, producen las diferencias sociales.

“Mediante la socialización, el individuo debe aprender a utilizar y a controlar sus propias reacciones y, especialmente, debe incorporar un conjunto de saberes, de procedimientos y de alternativas de respuesta, ante las amenazas percibidas. Así, lo que para una persona puede presentar una amenaza, para otra puede pasar desapercibido. (...) aunque podamos reconocer una constante biológica –el miedo como respuesta al riesgo- no se agota en ello.

“Lo que aquí importa discutir son las dimensiones socioculturales que intervienen en el proceso. El miedo es siempre una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida. Como forma de respuesta, se trata del plano de lo individual; sin embargo, la sociedad es la que construye las nociones de riesgo, amenaza, peligro, y genera modos de respuesta estandarizada, reactualizando ambos –nociones y modos de respuesta- según los diferentes períodos históricos. Esto significa que la sociedad contemporánea, además de enfrentar sus propios demonios, lleva a cuestas la carga de los demonios heredados del pasado. Las nociones y los modos de respuesta se modalizan en los territorios de la cultura, es decir, adquieren su especificidad por la mediación de la cultura”<sup>13</sup>. Las diferencias culturales son elementos constitutivos del miedo. Esta incorporación es tan fuerte que el hombre tiende a pensar que sus miedos, son *los* miedos y esos miedos son

---

<sup>13</sup> Reguillo Cruz, Rossana, “La construcción social del miedo. Narrativas y prácticas urbanas”, en Rotker, Susana (editora), *Ciudadanía del miedo*, Editorial Nueva sociedad.

compartidos por el grupo en el cual vive. Las representaciones sociales determinan cuáles son las respuestas individuales a los estímulos del miedo.

En tanto estos miedos son construidos culturalmente, fue necesario indagar qué significados le otorgaban los habitantes de esta localidad. En sus palabras, el *miedo* es miedo a que atenten contra su vida y la de su familia, a las consecuencias a lo que formar parte de un acto de violencia implica (trauma, parálisis, daño físico), a sentirse desprotegidos, a perder lo que tienen y a no poder andar tranquilos. Este miedo también aumenta cuando los hechos se acercan a su casa. A experiencias más cercanas, el miedo aumenta y las prácticas de defensa son más fuertes; pero a medida que pasa el tiempo esta sensación se dilata regresando a un estado de relativa *normalidad*.

Si bien algunos de los entrevistados dicen no sentirlo, el miedo está presente permanentemente. A veces es el propio, a veces el de los otros. Hay una actitud recurrente a la negación del miedo, tal vez por una necesidad de autoconvencimiento que les ayude a continuar. Porque si no tienen miedo, ¿por qué modificar sus prácticas cotidianas en pos de sentirse protegidos? En estos casos, el condicionamiento que ejerce la inseguridad se ve en la planificación de actividades que la gente hace para no sufrirla. Cuantas más precauciones toman, más protegidos se sienten. Esto se ve en frases como “Me da mayor sensación de seguridad tener un paredón en el patio” o “Si veo caras raras, me corro, tomo distancia”. Siguiendo a Reguillo, “El miedo no es solamente una forma de hablar el mundo, es además una forma de actuar”<sup>14</sup>.

Por otra parte, saben que aunque personalmente se cuiden y se provean de todos los dispositivos logrando una mayor sensación de seguridad, es evidente que no se acaba con el problema. De esto se desprende que la seguridad está pensada como una construcción social, como algo *global* que se construye entre todos, y que supera el espacio local. En alusión a ello, Gabriel Kessler afirma: “El sentimiento de inseguridad es un analizador válido para pensar las formas de percepción de la realidad, puesto que el individuo está obligado a definir cuán seguro o inseguro es el mundo a su alcance. La percepción de espacios, momentos y grados de inseguridad será un dato imprescindible para poder realizar – o dejar de realizar- determinadas acciones. No sólo las acciones individuales, sino que una determinada definición de la seguridad se negocia en el ámbito privado – familiar a fin de permitir o vedar acciones de los otros cercanos. Una

---

<sup>14</sup> Reguillo Cruz, Rossana, “La construcción social del miedo. Narrativas y prácticas urbanas”, en Rotker, Susana (editora), *Ciudadanía del miedo*, Editorial Nueva sociedad.

determinada definición de la seguridad /inseguridad del entorno se impone al individuo con la fuerza de lo real, sin ser un mero reflejo de la situación de seguridad objetiva del lugar que se vive y transita”<sup>15</sup>.

En consecuencia, los organismos de gobierno y los medios masivos, básicamente, –desde la enunciación e implementación de sus políticas- centralizan el tema *inseguridad* en la cuestión del delito callejero o del crimen callejero, proponiendo soluciones en clave de “defensa social”. Se transforman y refuerzan prácticas de respuesta a esta sensación de inseguridad como cerrar todo con llave, no salir de noche, no dejar la casa sola, no andar a pie, que permiten sentir cierto margen mayor de protección frente a la imprevisibilidad de lo que pueda acontecer. En los entrevistados se percibe la idea de que utilizando ciertos dispositivos o realizando ciertas prácticas, cada persona se cuida por su propio bien y por su propia voluntad, pero en realidad es esta misma construcción hegemónica la que marca ciertas líneas de acción al configurar ciertos sentidos que comienzan a constituirse como apreciaciones compartidas. Y son estas mismas prácticas, cotidianas, las que a su misma vez, desde lo micro, construyen y refuerzan estas concepciones hegemónicas.

Este modo de construcción en el que el delito pareciera remitirse a los delitos micro, cotidianos, callejeros, propone una lectura de la delincuencia asociada a la pobreza porque –tal como vemos en los testimonios de los habitantes de La Plata- parecieran ser “los pobres” quienes tienen mayor probabilidad por sus condiciones sociales de vida, de cometer este tipo de delitos. Incluso, comentarios al respecto se presentan de modo explícito en palabras de funcionarios de gobierno. Por ejemplo, en la asunción como Jefe de Policía de Buenos Aires hace unos cinco años, El Comisario Franco dijo en su discurso “cerquemos la villa y cuando salgan revisémoslos”. No “cuando entran”, sino “cuando salgan revisémoslos”, porque son los otros, los ciudadanos, los de afuera, los que se ven a amenazados por ellos<sup>16</sup>.

¿No existen otro tipo de delitos que vayan más allá del robo menor? ¿O no molestan porque no se ven? ¿Qué modos adopta la violencia? ¿Los empresarios no roban? ¿Qué clases de acuerdos se entablan entre el gobierno y las empresas privadas? ¿Por qué no pensar la inseguridad relacionada a la precariedad de las condiciones de existencia?

---

<sup>15</sup> Reguillo Cruz, Rossana, “La construcción social del miedo. Narrativas y prácticas urbanas”, en Rotker, Susana (editora), *Ciudadanía del miedo*, Editorial Nueva sociedad.

<sup>16</sup> Página virtual de *Revista Argumentos*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Este modo de construcción hegemónico desplaza el foco de problematización desde las políticas de un Estado que debiera poder brindar a sus ciudadanos ciertas condiciones mínimas de vida en dignidad, al sujeto particular que es quien comete el delito, a quien pareciera que es ahora a quien hay que perseguir y castigar. En el caso de La Plata, por lo que puede observarse en las entrevistas realizadas, a esto se suma que en términos más amplios, el tipo de medidas propuestas reclaman orden y control.

Porque ¿quién es el ciudadano? ¿Quién sufre la inseguridad? Por fuera de la ley bajo la cual debiéramos ser todos iguales, se instala la norma que establece otras maneras de pensar *lo normal*. Se produce un desarreglo de los contratos sociales existentes porque incluso algunas normas tradicionalmente aceptadas están siendo desordenadas por la presencia de la inseguridad. Lo que en este momento se considera como *desviación social* no tiene relación directa con la violación a la ley. Los jóvenes que se juntan en esquinas, los cartoneros, los chicos que piden en la calle, los ancianos que duermen en las plazas no realizan actos ilegales, sin embargo son considerados temibles, amenazantes, y por ende, pasibles de control y regulación pública y privada. “Ser peligroso aparece como un nuevo criterio central de estratificación social al interior de sociedades crecientemente atemorizadas. La tipificación de variadas acciones legales como incivildades va reduciendo el margen para aquellas conductas disconformes pero legales, que forman parte de la diversidad de las sociedades democráticas”<sup>17</sup>.

Antes la crisis de los parámetros que rigieron en la modernidad, la inseguridad se torna en esta localidad uno de los principales ejes ordenadores de la vida cotidiana, equiparándose al trabajo que hasta hace unos años era el eje ordenador por excelencia. La inseguridad actúa como mecanismo de auto-prisión en el cual la persona se auto aísla buscando la tranquilidad; y tal como los mismos entrevistados lo dicen, estas prácticas están reforzando el aislamiento y logrando que la gente se relacione menos entre sí y con los demás.

Entonces, y traspolando el análisis que el caso de La Plata nos permite a un nivel más general, podemos decir que la violencia que presenta esta mirada hegemónica –que provoca determinadas modificaciones al código penal, que hace construir más cárceles, que lleva a pedir más policía, que alienta la incorporación de los vecinos en el control y detección de determinado estereotipo de delincuente– tenemos que empezar a vincularla, primero, con una sociedad en la que el delito se presenta como elemento

---

<sup>17</sup> Página virtual de *Revista Argumentos*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

constitutivo, porque no hay una sociedad del bien y una sociedad del mal, y en segundo lugar con un reconocimiento de aquellos sectores invisibilizados, descartados, que por negación parecieran no ser parte de la misma.

Siguiendo a Alcira Daroqui, Gregorio Kaminsky y Juan Pegoraro, tenemos que empezar a mostrar que ese delito callejero, ese delito al que la gente le tiene miedo, (que en este caso se representa especialmente en el miedo al ingreso a su domicilio y a las consecuencias traumáticas que un enfrentamiento les puede ocasionar), tiene una vinculación directa con la imposibilidad de pensar el delito por fuera de lo social, y con el hecho de que la economía *supuestamente legal* no puede sobrevivir en Argentina sino por toda una práctica de *economía ilegal*, de la cual el *delincuente raso*, el que roba, el que asalta, el que asusta, es el último eslabón de una cadena delictiva que va mucho más allá, y que justamente está *tapado* por este discurso de la inseguridad, que niega lo que como sociedad nos afecta en una dimensión mucho más profunda<sup>18</sup>.

“No hay sujeto más violento que un sujeto inseguro”, afirma Alcira Daroqui<sup>19</sup>. Tal vez debamos comenzar a pensar en otras inseguridades, que son producto también de otros delitos, que pueden echar luz sobre cómo nos estamos constituyendo en la vida cotidiana como sociedad.

“Vivimos en América Latina (y no sólo aquí) una crisis de proyecto. Ello puede conllevar una abdicación a nuestra responsabilidad por el futuro. Pero también puede expresar una nueva concepción del porvenir. Intuimos que el mañana son mil posibilidades no menos contradictorias que las opciones de hoy e irreductibles a un diseño coherente y armonioso. Intuimos que también los sueños son necesariamente inconclusos, siempre reformulados. En fin, vislumbramos un futuro abierto que resulta incompatible con la noción habitual de proyecto. Entonces, más que un proyecto alternativo, necesitamos una manera diferente de encarar el futuro”<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> Alcira Daroqui, Gregorio Kaminsky y Juan Pegoraro, “Inseguridad”, en [http://argumentos.fsoc.uba.ar/n03/articulos/dar\\_kam\\_peg.pdf](http://argumentos.fsoc.uba.ar/n03/articulos/dar_kam_peg.pdf)

<sup>19</sup> Entrevista realizada en página virtual de *Revista Argumentos*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

<sup>20</sup> Letchner, Norbert, “Presentación”, *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Chile, 1990, Pág. 14.